

“Ahora vemos por espejo, en oscuridad; mas entonces *veremos* cara a cara”. Reconstruyendo la trayectoria de la escritora decimonónica Carmen Espejo Valverde (1837?-1867)

Amelina Correa Ramón¹

Recibido: 10 de marzo de 2017 / Aceptado: 27 de octubre de 2017

Resumen. A pesar de todas las dificultades y condicionantes con que la sociedad decimonónica vetaba a la *mujer literata*, el XIX fue sin duda el siglo de la gran eclosión femenina en el mundo de las letras. Un gran número de mujeres con inquietudes artísticas pudo darles cauce a través de la página escrita. Sin embargo, muchas de ellas han quedado sepultadas en el casi absoluto olvido, como es el caso de Carmen Espejo Valverde (1837?-1867), muy bien relacionada en los círculos de escritores de su época y que participó en estrategias habituales del momento como pueden ser la colaboración en revistas femeninas, el cultivo del álbum de firmas, las composiciones dedicadas a la Soberana en busca de mecenazgo, etc., pero cuya muerte prematura quebró de manera abrupta su activa carrera. Su ejemplo resulta, además, llamativo, puesto que fue reivindicada en las décadas siguientes a través de encomiables iniciativas, como la protagonizada por su yerno, Antonio Serra Morant, curioso intelectual nominado hasta en cuatro ocasiones a los Premios Nobel.

Palabras clave: Escritora olvidada; siglo XIX; Carmen Espejo Valverde.

[en] “For now we see in a mirror dimly, but then face to face”. Reconstructing the trajectory of Carmen Espejo Valverde

Abstract. In spite of the difficulties and determinants that the nineteenth century society inflict on the *female writer*, the XIX was, beyond a doubt, the Golden Age of women eclosion in the field of humanities. A great number of women with artistic interests could express the latest through the written word. However, most of them have remained buried in an absolute oblivion, such is the case of Carmen Espejo Valverde (1837?-1867), who was very well connected within the literary groups of the period and who took part in common strategies of those times as for instance, the contributions to women’s literary magazines, the cultivation of memory books, the compositions dedicated to the sovereign in search of sponsorship, etc., but whose premature death interrupted abruptly her active career. Her example is also remarkable since she was reclaimed during the following decades through laudable initiatives, as the one lead by her son in law, Antonio Serra Morant, a singular intellectual nominated up to four times to the Nobel Prizes.

Keywords: Revival; forgotten woman writer; XIX century; Carmen Espejo Valverde.

Cómo citar: Correa Ramón, A. (2018). “Ahora vemos por espejo, en oscuridad; mas entonces *veremos* cara a cara”. Reconstruyendo la trayectoria de la escritora decimonónica Carmen Espejo Valverde (1837?-1867), en *Dicenda. Estudios de Lengua y Literatura Españolas*, 36, 143-166.

¹ Universidad de Granada
amelina@ugr.es

“No existe la casualidad, y lo que se nos presenta como azar surge de las fuentes más profundas”.

Friedrich Schiller

Si hay algo de verdad en la afirmación que tanto se ha repetido según la cual el poeta y dramaturgo alemán Schiller confesaba hacia finales del siglo XVIII que lo que juzgamos «casualidad» provendría en realidad de raíces más profundas, debería sin duda alguna aplicarse a la peculiar configuración de hechos que trajeron a mi vida investigadora la figura de la escritora decimonónica Carmen Espejo Valverde, a quien me parece de literal justicia poética rescatar y homenajear cuando se cumple ahora siglo y medio de su muerte, acaecida prematuramente en noviembre de 1867, a la tempranísima edad de treinta años².

Como pretende sugerir la cita bíblica de la epístola de San Pablo a los Corintios que encabeza el título del presente artículo, “Ahora vemos por espejo, en oscuridad; mas entonces *veremos* cara a cara” (I, Corintios, 13, 12), la figura y la obra de esta delicada poeta de vida tan fugaz como las bellas flores que protagonizaran tan característicamente sus versos³, ha permanecido durante demasiado tiempo en las tinieblas, como un azogue oscurecido por el paso del tiempo. Pero una serie de coincidencias y casualidades entrecruzadas permiten ahora que podamos mirarla a la cara, casi, además, literalmente, puesto que su recuperación ha venido acompañada del descubrimiento de un precioso retrato al óleo de la escuela granadina del XIX que nos la muestra estilizada y juvenil, un con expresión un tanto melancólica y vestida de amazona.

La historia de este “desvelamiento” ha sido larga, si bien notoriamente acelerada en el curso de los dos últimos años hasta la finalización de este artículo, y se remonta hasta hace casi dos décadas, cuando empecé un proyecto de investigación, subvencionado por la Diputación de Granada, con el objetivo de realizar un diccionario de escritoras granadinas o que hubieran mantenido un fuerte vínculo con esta provincia. El origen de dicho proyecto se encuentra en la constatación de la casi nula presencia de literatura femenina en los catálogos, diccionarios y antologías editadas hasta esa fecha. Y el mismo culminó en 2002, con la publicación del volumen *Plumas femeninas en la literatura de Granada (siglos VIII-XX). Diccionario-antología* (Correa Ramón, 2002), donde se encontraban recogidos ya los nombres de más de doscientas escritoras, y, entre ellas, aunque bien que con muy pocos datos localizados, la protagonista del presente artículo, Carmen Espejo Valverde. Entre esos escasos datos se encontraba la insinuación –pero sin prueba documental o absoluta certeza– de que la autora podría haber sido granadina⁴, por encontrársela participando activamente en la vida cultural de la ciudad en la década de los sesenta del siglo XIX. Por otra parte, las publicaciones con su firma se encontraban en periódicos y revistas desde los años ’60, hasta comienzos del siglo XX, por lo que no me quedó más remedio que encabezar su ficha con una localización considerablemente vaga, y que luego se demostraría inexacta: “Granada?, h. 1830-40-d. 1901” (Correa Ramón, 2002: 181).

Hubo de transcurrir más de una década para que el nombre de Carmen Espejo se volviera a cruzar en mi camino, y lo hizo de manera por completo fortuita, de

² O quizás treinta y dos, como se tendrá ocasión de ver más adelante.

³ En este sentido, se podría recordar la famosa letrilla de Góngora que comienza: “Aprended, flores, en mí/ lo que va de ayer a hoy,/ que ayer maravilla fui/ y hoy sombra mía aun no soy” (Góngora, 1998: 81).

⁴ “Puede que sea granadina” (Carmona González, 1999: 125).

la mano de la Librería Anticuaria, cuyo responsable, desde Málaga, me enviaba (y continúa enviándome) de cuando en cuando catálogos con diversos y variopintos volúmenes seleccionados por si pudiesen resultar de mi interés. Y de repente, en uno de aquellos catálogos, hallé una novela firmada por nuestra autora, en verdad difícil de encontrar, titulada *Lucía* y editada en Granada en 1874 (aunque en esos momentos no lo sabía, la obra habría visto la luz de manera póstuma, siete años después de la muerte de la escritora). El catálogo indicaba: “Aunque en rústica, en estado impecable, con cubiertas protectoras en papel de aguas. Muy raro”. Por supuesto, la adquirí, y al abrir el paquete que la contenía en su viaje desde las *tierras solares* de Málaga (homenajeando lateralmente a Rubén Darío, cuyo ciento cincuenta aniversario del nacimiento se celebra mientras finalizo este artículo, ya que nació en 1867, el mismo año precisamente en que Carmen Espejo fallecía a tan temprana edad), me encontré con una novelita breve de tan sólo 52 páginas, que exhibía en su portada el sello de exlibris de su anterior propietario: “Audiencia de Granada. Secretaría de la Sala del Licenciado D. Antonio Serra Morant” (ahora volveremos sobre ese nombre porque –nuevamente la casualidad que bien pudiera ser causalidad– hace que resulte imprescindible, tanto en la historia de Carmen Espejo como en la de su recuperación).

El título de la obra viene dado por la protagonista, Lucía, una joven de origen humilde quien, deslumbrada por las promesas de amor y lujo que le hace en su sencilla aldea un joven y apuesto aristócrata de Sevilla, se ve seducida y posteriormente postergada, en un argumento muy del gusto de la época y de este tipo de literatura en la línea del tan popular folletín decimonónico. Puesto que se trata de la típica novela melodramática y sentimental, que pretende ofrecer una moraleja a sus lectoras –ya que el público mayoritario al que estaba destinado este tipo de obras era, sin duda, femenino–, la joven se arrepiente finalmente de sus actos, y, para propiciar un mayor efecto lacrimógeno en el sensible público destinatario, al salir de confesar sus pecados con un sacerdote, encuentra a un desvalido anciano muy enfermo, quien resulta ser su padre abandonado, del que obtiene su perdón, bendición final y el último aliento que exhala en sus brazos. Lucía, escarmentada del engaño de las glorias y oropeles de este mundo, regresa a la humilde cabaña de su pueblo para llevar una existencia retirada y entregada a la meditación. No obstante, contagiada del mal que aquejaba al anciano, siente que su vida se le escapa a raudales: “¡Ay! Cuando el otoño haga caer las hojas de los grandes castaños de la fuente, ellas cubrirán la tumba de la huérfana. ¡Pobre Lucía!” (Espejo Valverde, 1874a: 52).

Animada en esos momentos a escribir un pequeño artículo con los nuevos datos localizados, pues al hallazgo fortuito de su novela breve, se unió la localización de tres textos dedicados a la reina Isabel II, manuscritos y firmados de puño y letra por la propia escritora⁵, conservados en la Biblioteca Real de Palacio, en Madrid⁶, publico digitalmente “Una escritora decimonónica granadina en el olvido: Carmen Espejo y Valverde” (Correa Ramón, 2013). Pero esa “profunda fuente” a la que alude Schiller no terminaría aún de manar sus azarosos dones, propiciando por los más insospechados cauces la recuperación de una escritora como Carmen Espejo, que, tras permanecer en la absoluta oscuridad durante más de un siglo, comienza ahora a mostrar, incluso literalmente, su cara.

⁵ Agradezco a D. Miguel Ángel Buil Pueyo, bisnieto del librero y editor modernista Gregorio Pueyo, y el más generoso de los *detectives* en las pesquisas bibliográficas que concebirse pueda, el hallazgo y digitalización de dichos textos.

⁶ Sin embargo, paradójicamente, no se conserva ninguna obra de Carmen Espejo en la Biblioteca Nacional.

De este modo, si –como pronto había de saber– una suerte de fatum romántico truncó de manera prematura la vida y obra de nuestra escritora, otros hados más favorables iban a colocar a sus descendientes, y en concreto a su tataranieta, Lourdes Álvarez-Castellanos Villanueva⁷, ante el hallazgo fortuito de mi artículo sobre su antepasada merced a la benefactora mediación de Internet. Tras lo cual, en la primavera de 2015 entró en contacto conmigo⁸, a raíz de lo cual me ofrece toda una serie de datos que me iban a servir, cual hilo de Ariadna en el laberinto, para orientarme en la reconstrucción de la trayectoria vital y literaria de Carmen Espejo Valverde y ponerme en el camino de algunas otras búsquedas hemerográficas y documentales.

Pero además, Lourdes Álvarez-Castellanos me hace saber que la familia, en concreto, su hermana Carmen, conservaba un retrato al óleo, firmado por “M. Chacón” en 1860, donde se representa a la escritora vestida de amazona. Volveremos también más adelante sobre este retrato, que se reproduce en el presente artículo.

Así pues, llevado a cabo un proceso de investigación y consulta de fuentes diversas, se podría reconstruir del siguiente modo la trayectoria de la escritora Carmen Espejo Valverde:

Gracias a la información localizada y aportada finalmente por el investigador D. José Antonio Espejo Zamora⁹, se tiene conocimiento de que Carmen Espejo Valverde fue hija de Antonio Espejo Velasco, natural de la granadina localidad de La Zubia, y empleado de Hacienda, y de Antonia Valverde Lasaleta, de Madrid¹⁰. Según consta en la Partida de Bautismo¹¹ contenida en su posterior Expediente Matrimonial, la niña, cuyo nombre completo fue el de María del Carmen Antonia Juana Ramona del Patrocinio¹², nació el 8 de noviembre de 1835¹³ en la localidad gaditana de Puerto de Santa María (y quizás sería relevante mencionar en este punto que la madre de Antonia Valverde, Antonia Lasaleta –o ‘Lazaleta’ en otros documentos–, que será precisamente la madrina de la neófita, era oriunda de Cádiz). Sin embargo, conviene señalar que en cuanto al año del nacimiento, existe una discrepancia en los datos documentales disponibles sobre la autora, puesto

⁷ Quiero manifestar mi más sincero y cariñoso agradecimiento hacia D^a Lourdes Álvarez-Castellanos, por el continuo interés que ha manifestado hacia el proceso de la investigación, así como por todos los datos, copias de documentos y materiales que me ha facilitado.

⁸ Comunicación electrónica inicial de 20 de mayo de 2015, a la que han seguido toda una serie de fructíferos intercambios.

⁹ Finalizado este artículo en su primera redacción definitiva, contactó conmigo D. José Antonio Espejo Zamora, perteneciente a la Asociación de Amigos de Alhama (Granada) e investigador del linaje “Espejo” vinculado con dicha localidad, acerca del cual ha llevado a cabo diversas publicaciones. En este sentido, agradezco inmensamente al Sr. Espejo Zamora el haberme facilitado copia del Expediente Matrimonial de la propia Carmen Espejo, del que he podido obtener o contrastar importantes datos, así como de la inscripción de Defunción de la misma procedente del Archivo Parroquial de San Sebastián en Madrid.

¹⁰ Debo manifestar mi agradecimiento hacia D^a María Dolores Santos Moreno, quien me facilitó los datos iniciales acerca del en un primer momento más que posible, aunque posteriormente comprobado con total certeza, padre de la escritora, conseguidos a través de la base de datos de Family Search, que reproduce digitalmente el certificado de nacimiento –procedente del Registro Civil de Sevilla– de uno de los hermanos de Carmen Espejo, llamado José María, quien habría nacido en Sevilla en 1848 (“España, Provincia de Sevilla, registros municipales, 1293-1966”, database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:QVM2-R75Z: 18 June 2014>), Jose Maria Espejo Valverde, citing Birth Registration, Sevilla, Sevilla, Spain, archivos municipales, Sevilla (municipal archives, Sevilla); FHL microfilm 2,055,729. [Consultado el 13 de septiembre de 2016]).

¹¹ Archivo Parroquial de la Iglesia Mayor Prioral de Nuestra Señora de los Milagros de Puerto de Santa María (Cádiz), Libro de Bautismos ciento catorce, folio 117 vuelto.

¹² Cf. “Expediente Matrimonial de D. Antonio María Piñar con D^a M^a del Carmen Espejo”, Vicaría Eclesiástica de Madrid, 29 de noviembre de 1896, Clase Reg, N^o 575 folio, Archivo Histórico Diocesano, Arzobispado de Madrid.

¹³ Conviene apuntar que Serra Morant (1901a y 1901b) ofrece como fecha de nacimiento de la autora la más tardía de 1837.

que tanto su Certificado de Matrimonio, como la inscripción de su Defunción en el madrileño Archivo Parroquial de San Sebastián (sobre los que se volverá después), al igual que las semblanzas póstumas aparecidas sobre ella, apuntarían como fecha del natalicio la de 1837, por lo que quizás cabría suponer la posibilidad de que pudiera tratarse de un error de quien, con ocasión de los preliminares de la boda, transcribe los datos contenidos en el correspondiente Libro de Bautismos del Archivo Parroquial. Bien es verdad que este tipo de lapsus no suele resultar frecuente, máxime porque los Libros de Bautismos se presentan precisamente ordenados por años; pero se puede añadir que dicha Partida contiene, además, otro error –reproducido en varios documentos del Expediente Matrimonial– como es consignar equivocadamente el segundo apellido de la escritora como “Velarde”, en lugar del correcto “Valverde”.

Se desconocen, de igual modo, los datos en torno a su infancia, aunque es evidente que recibió una formación esmerada –poco usual en las mujeres de la época– que fomentó su sensibilidad y amor por la literatura, según se desprende de sus escritos¹⁴. Su carrera pública parece haber comenzado en 1860, cuando se tiene constancia de su integración en los círculos literarios granadinos, ciudad en la que parece encontrarse domiciliada desde ese año, o al menos, en la que pasa grandes temporadas. Según Ángeles Carmona, quien en su libro *Escritoras andaluzas en la prensa de Andalucía del siglo XIX*, la da como en efecto domiciliada en Granada, sin indicar de dónde ha tomado el dato, la razón por la que Carmen Espejo se trasladó a Granada se encontraría en que en esas fechas su hermano Salvador era el cura párroco de la antigua Parroquia de San Pedro y San Pablo, localizada en una de las más hermosas calles de la ciudad, como es la Carrera del Darro (Ramírez Gómez, 2000: 141-142). Sin embargo, este dato, que además no aparece reflejado en ninguna otra fuente sobre la escritora, parece desmentido por una consulta al Archivo Parroquial de dicha iglesia, que revela que, al menos en el periodo comprendido entre 1860 y 1867, no se encuentra en los Libros de Bautizos, Matrimonios, etc., ningún párroco de ese nombre¹⁵. De igual modo, tampoco se encuentra registrado en los fondos conservados en el Archivo Histórico Diocesano de Granada¹⁶. Bien pudiera tratarse de un error, y, por ejemplo, ser otra la parroquia. O bien pudiera no haber existido nunca ese hermano párroco ausente en el resto de sus fuentes biográficas. Lo que sí es cierto es que la firma de Carmen Espejo Valverde empieza a aparecer en publicaciones de la ciudad hacia esas fechas.

En concreto, en 1860 va a colaborar con la efímera revista *El Liceo Granadino*, uno de los órganos de expresión con que contó la institución homónima (Manjón-Cabeza, 1995: I, 336-337). Subtitulado *Semanario de Ciencias, Literatura y Artes*, en sus páginas colaboraron otras señeras escritoras granadinas del XIX, con las que Carmen Espejo tendría relación, como Enriqueta Lozano, Rogelia León o Dolores

¹⁴ Se puede señalar, con respecto al tipo de familia del que procedía la autora, que en un interesante artículo en línea sobre unos notables parientes de la misma que acabaron haciendo carrera militar en Rusia, D. José Antonio Espejo Zamora explica que “...tras la Reconquista los Espejo, cuyo linaje es ‘Ruiz de Espejo o López de Espejo’ se instalan en Alhama de Granada y Loja (incluimos en Loja a: Algarinejo, Zagra y Huétor Tájar); de ahí saltan a otras poblaciones granadinas como Alhendín o La Malahá, La Zubia, Órgiva, etc... Esto lo he podido comprobar en los documentos del Archivo de Protocolos Notariales de Granada, en el Archivo Diocesano de Granada, etc...; el origen remoto de dicho linaje está muy estudiado (por ello no nos vamos a detener); llegarían a Andalucía desde los Pirineos, a través del levante español” (Espejo Zamora, 2017).

¹⁵ Consulta que debo agradecer al Sr. Párroco de la Iglesia de San Gil y Santa Ana, encargado desde el fallecimiento del anterior párroco de San Pedro de la administración de su Archivo Parroquial.

¹⁶ Según constata D^a Inmaculada Bertos Maldonado, encargada del Archivo Histórico Diocesano de la Diócesis de Granada, a la que agradezco su amabilidad.

Arráez. También se encuentra en sus páginas la firma de autoras relevantes del panorama nacional, como la misma Gertrudis Gómez de Avellaneda. En esta revista se publicarán entre los meses de mayo y julio tres largos poemas de Carmen Espejo escritos en un lenguaje grandilocuente y decimonónico, usual en las composiciones de la época, y que se presentan con los títulos de “A la Virgen” (29 de mayo, p. 27), “Poesías” (18 de junio, p. 60) y “Fantasía” (30 de julio, pp. 106-107). Sirvan como botón de muestra los siguientes versos pertenecientes a la titulada “Poesías”:

Mas entre todos férvido se eleva
un acento de paz y de alegría,
que amante el aura con placer lo lleva,
del hermoso pensil de Andalucía.

Y era el viva feliz que resonaba
en la bella sultana de occidente,
que a los bravos de Córdoba abrazaba
llena de orgullo y entusiasmo ardiente.

Sí, por vosotros tapizó sus calles
con alfombras de mirtos y jazmines,
y al daros los tesoros de sus valles
y las galas sin par de sus jardines,

os dice con amor, aquí en mi seno
gozad la dicha que con fe convida,
bajo mi cielo azul, claro y sereno
se calman los dolores de la vida. (Espejo Valverde, 1860b: 60)

Esta composición presenta como tema el épico ensalzamiento de las gestas llevadas a cabo por el ejército español en las campañas de Marruecos –motivo tan de candente actualidad en la época y que tanta, tantísima repercusión alcanzó en la literatura a lo largo de varias décadas–, y fue, según consta, leída “en la sesión extraordinaria celebrada en el Liceo Artístico y Literario de Granada, en honor de los señores jefes y oficiales del regimiento de Córdoba y tercio de la guardia civil de esta provincia” (Espejo Valverde, 1860b: 60).

De ese mismo año de su presunta llegada a Granada y de sus inicios en el mundillo literario data el único retrato que se conserva de la escritora¹⁷, un precioso óleo donde –como ya se ha adelantado– se la contempla vestida de amazona, mirando al frente, con un traje oscuro, de puños y cuello blanco, airoso sombrero verde ataviado con una larga pluma, y, haciendo juego con el color del sombrero, un par de guantes, de los cuales sólo lleva puesto el de la mano derecha, mientras que sostiene el otro con la izquierda. Al mismo tiempo, sujeta una fusta que indica un gusto por los caballos que, según testimonio de su tataranieta –procedente de tradición oral de la familia–, le vino dado por su amistosa relación con la duquesa de Medinaceli, protectora de las artes y las letras en la época¹⁸. El cuadro

¹⁷ La actual propietaria del cuadro es la tataranieta de la escritora, D^a Carmen Álvarez-Castellanos Villanueva, a quien quiero manifestar desde aquí mi sincero agradecimiento. Al parecer, a ella se lo dejó en herencia su tío abuelo en función de las semejanzas físicas que ésta mostraba en su adolescencia con la escritora.

¹⁸ Comunicación electrónica personal de fecha 6 de julio de 2016.

se encuentra firmado en la esquina inferior derecha por “M. Chacón 1860”. El pintor ha sido identificado por María Dolores Santos Moreno, autora de una interesantísima Tesis Doctoral titulada *Pintura del siglo XIX en Granada. Arte y sociedad* (1997), como Manuel María Chacón Juárez, nacido en Estepa (Sevilla) en 1833, y cuya familia se trasladó a Granada en 1838. Empezó a estudiar pintura con maestros granadinos hacia 1845. Aunque está documentada su descendencia, se desconoce la fecha de su fallecimiento, que debió de producirse, al menos, con posterioridad a 1884 (Santos Moreno, 1997: 586-588). Se trata de un artista hoy muy olvidado, hasta el punto de que Santos Moreno no había podido localizar hasta la fecha ninguna obra de su autoría, siendo, por tanto, la primera, este retrato de Carmen Espejo, que ha permanecido en manos de la familia durante generaciones.



Durante los años de su estancia granadina, que en principio abarcaría entre 1860 y 1863, Carmen Espejo va a estar, como ya se adelantó, bastante vinculada con los ambientes literarios de la ciudad de la Alhambra. Así, como ya se ha visto, tendrá relación con la mencionada institución, que había sido fundada en 1839, y en la que, en palabras del periodista y escritor cordobés Rodolfo Gil, autor del relevante *El País de los Sueños. Páginas de Granada* –fruto de su estancia en la ciudad–:

Todas las bellas artes, todas las manifestaciones del ingenio hallaban en el Liceo refugio. Sus días de florecimiento lo fueron también para Granada. La actividad de sus secciones se desbordaba fuera de su propia casa y difundía torrentes de vida en medio de la sociedad. (Gil, 1901: 203)

La institución atravesaría por diversas etapas, coincidiendo una de las de mayor esplendor con la de mediados del siglo XIX, en pleno auge de la conocida *Cuerda Granadina* (Gallego Roca, 1991), es decir, en los primeros años de la década de los cincuenta. Pero se encontraba igualmente en apogeo en la siguiente década, cuando Carmen Espejo arriba a la ciudad, y se codea con las plumas femeninas locales, poetas y prosistas, vinculadas todas ellas, de una u otra manera, con el Liceo, como Enriqueta Lozano (de cuya autoría ya en 1847 se representó en el Liceo granadino una comedia suya escrita en verso, titulada *Una actriz por amor*, donde ella misma desempeñaría el papel protagonista), Dolores Arráez (que, tal y como recogen las actas de la institución, comienza a participar en las sesiones del Liceo hacia 1840), Rogelia León (quien fue Socia de Mérito y Académica Profesora de la Sección de Literatura del Liceo de Granada) o Eduarda Moreno (que colaboró asiduamente en *El Liceo Granadino*) (Correa Ramón, 2002: 274, 96-97, 257 y 342).

Pero además de esta suerte de hermandad femenina, Carmen Espejo se va a relacionar con escritores de la talla del accitano Pedro Antonio de Alarcón, o con autores locales de la importancia del veterano Antonio Joaquín Afán de Ribera, patriarca y cálido anfitrión de las letras granadinas en las tertulias que se celebraron durante casi tres décadas en su hermoso Carmen de las Tres Estrellas, en el barrio del Albayzín (y que será incluso retratado por Ángel Ganivet en su novela *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*, bajo el sobrenombre de *Gaudente el Viejo*), además de otras muchas figuras de la intelectualidad local:

Contaba por amigos y contertulios durante su estancia en esta capital por aquellos felices tiempos del 60 al 63, a los notabilísimos vates y distinguidísimos publicistas Rogelia León, Enriqueta Lozano de Vilchez, Eduarda Moreno Morales, Pedro Antonio de Alarcón, Nicolás de Paso y Delgado, Ventura Ruiz Aguilera, José Fernández Bremón, Antonio J. Afán de Ribera, Augusto Jérez Perchet y otros muchos, como así se justifica por las firmas de éstos que aparecen al pie de lindísimas poesías, escritas en un álbum dedicado a nuestra agraciada escritora. (Serra Morant, 1901a: 1)

Este álbum al que se hace alusión en el fragmento reproducido alude, claro está, a una arraigada costumbre decimonónica, muy popular sobre todo entre las señoras –aunque no sólo– de clase acomodada durante el XIX. Se trataba de unos libros con

páginas en blanco, encuadernados más o menos suntuosamente, que se presentaban a las visitas ilustres, a los conocidos afamados, a los huéspedes que destacaban en algún campo, con el objeto de que dejaran plasmada en sus páginas una suerte de dedicatoria, en forma de versos, sentencia, epigrama, elogio prosificado o dibujo con más o menos fortuna. En los últimos años ha comenzado a ponerse de relieve su valor e interés y se han llevado a cabo estudios e incluso ediciones. Así, conviene mencionar los trabajos de recuperación de Leonardo Romero Tobar, Jesús Rubio, Marta Palenque e Isabel Román, y Amparo Quiles, entre otros, quienes reivindican una consideración de estos álbumes mucho más allá de mero objeto curioso con valor para los coleccionistas, e incluso del interesante ‘documento de época’. Como nota llamativa se puede constatar que el primero que dedicó atención literaria al álbum decimonónico fue Mariano José de Larra, que publicó ya en la temprana fecha de 1835 el artículo titulado “El álbum”, en la *Revista Mensajero*, quien con su característica ironía y afilada lengua, proclama:

En su verdadero objeto es un repertorio de vanidad [...] la mayor parte de los versos contenidos en él suelen ser variaciones de distintos autores sobre el mismo tema de la hermosura y de la amabilidad de su dueño. Son distintas fuentes donde se mira y se refleja un solo Narciso. (Larra, 1835: 423)

Independientemente de que pueda no faltarle siquiera algo de razón a Larra, puesto que con frecuencia dichos álbumes se convertían en el recipiente de los panegíricos que su propietario/a esperaba, se trata de documentos muy curiosos y útiles y que encierran con frecuencia no pocas sorpresas.

Aunque lamentablemente se desconoce el paradero de aquel que atesoró Carmen Espejo¹⁹, se puede recordar el estudio reciente llevado a cabo por Juan Antonio Yeves Andrés sobre el álbum decimonónico de una persona considerablemente cercana a su círculo, puesto que perteneció precisamente a Paulina Contreras, esposa de Pedro Antonio de Alarcón, autor al que –como ya se ha tenido ocasión de explicar– la escritora tuvo ocasión de tratar durante sus años de estancia en Granada. El álbum data de dos años después de contraer matrimonio, en 1867, y su origen estuvo, al parecer, en un obsequio de José Zorrilla. Su lectura constituye un importante documento de carácter no sólo literario, sino histórico y artístico. Pues como manifiesta Juan Antonio Yeves: “El álbum, en principio objeto exclusivamente de uso femenino, y el abanico fueron soportes adecuados para testimonio de amistad, para la ‘lirica de salón’, poesía y música, y para imágenes piadosas y románticas” (Yeves Andrés, 2013: 7). En él aparecen firmas significativas como Jacinto Benavente, Alexandre Dumas, Antonio Fernández Grilo, o el propio donante, es decir, el autor de *Don Juan Tenorio*, pero hubiera resultado prácticamente imposible encontrar el nombre de Carmen Espejo, pues la escritora, de vida muy efímera, fallecería justo en noviembre de ese año, en los inicios de la treintena. Para entonces llevaba al menos ya cuatro años radicada definitivamente en Madrid (aunque probablemente en sus años granadinos abundaran las estancias madrileñas, donde residen sus padres), y en la Villa y Corte

¹⁹ Encontrándose en prensa el presente artículo, se puede adelantar la buena nueva de que dicho álbum ha sido localizado. Su actual propietaria es D.^a Ana Serra García –bisnieta de Carmen Espejo–, quien lo heredó de su padre, Antonio Serra Piñar, hijo de Antonio Serra Morant y de Carmen Piñar Espejo (hija de la escritora). Agradezco a D.^a Ana Serra la valiosa información facilitada al respecto, así como los datos sobre diversos manuscritos y obras de la autora que se encuentran de igual modo en su poder.

irá completando las fecundas páginas de un álbum que iba a dejar en herencia a su única hija, que quedaría huérfana en sus primeros días de vida:

si bien algunas de dichas poesías, como las del inolvidable Julián Romea y otras, aparecen fechadas en Madrid; y cuyo álbum, preciosa joya que tanto vale como el recuerdo de una amistad imperecedera, actualmente conserva su hija D^a Carmen Piñar y Espejo, en esta citada capital. (Serra Morant, 1901a: 1)

El artículo del que procede el fragmento reproducido se debe a la autoría de Antonio Serra Morant, como se recordará, el nombre cuyo exlibris figuraba en el ejemplar de la novela *Lucía* que, en el fondo, se encuentra casi en el origen de este proceso de rescate y rescritura de la trayectoria de la escritora. Y es que este letrado de la Audiencia de Granada iba a convertirse en el yerno de Carmen Espejo al casarse con la mencionada única hija –de nombre igualmente Carmen– y, escritor él mismo y amante de las letras, en el mayor valedor de su labor como escritora y de la recuperación de sus obras.

Pero no adelantemos acontecimientos, retrocediendo en el tiempo nuevamente hasta el periodo en que la joven autora participa en la vida cultural de Granada. Así, debemos suponerla colaborando con entusiasmo en la organización del magno acontecimiento que supuso la visita de la reina Isabel II a la ciudad, entre el 9 y el 15 de octubre de 1862, acompañada del rey consorte, y de su hijo, el futuro Alfonso XII, entonces un niño de tan sólo 5 años. La soberana celebraría en la ciudad su treinta y dos cumpleaños el día 10 y asistiría a un apretado programa de actividades. Dicho viaje formaba, en realidad, parte de un plan mucho más amplio, que abarcó también, además de Granada, las comarcas de Sevilla, Jaén, Córdoba, Cádiz, Málaga y Murcia, y que había sido trazado con todo detalle por el entonces Presidente del Consejo de Ministros, Leopoldo O'Donnell, como continuación de recorridos anteriores por distintas ciudades de España, persiguiendo elevar el nivel de popularidad de la reina y contrarrestar los graves momentos de inestabilidad atravesados por la monarquía. El periplo de Isabel II resultó, en efecto, apoteósico (Cos Gayón, 1863), siendo inmortalizado por el fotógrafo inglés Charles Clifford, cuyas instantáneas tomadas en placas de cristal reproducen, entre otros detalles, los arcos de triunfo y muestras de arquitectura efímera que se levantaron en honor de la regia visita (Clifford, 2007). Curiosamente, se puede constatar cómo la reina coincidió en su estancia en Granada con otro viajero ilustre, como el célebre autor de cuentos Hans Christian Andersen, que había llegado a la ciudad muy poco antes, y que describirá en sus textos sobre su viaje a España cómo la ciudad de la Alhambra es engalanada para la visita real.

Movida por su fervor monárquico (pues los escritos de Carmen Espejo permiten con frecuencia entrever una ideología considerablemente tradicional y una característica filiación religiosa), dedicaría a la soberana el primero de los aludidos textos de su autoría conservados en la Biblioteca Real de Palacio. Se trata de un extenso poema, que se presenta encuadernado en volumen exento, a pesar de constar tan sólo de once folios, más dos hojas. Esta composición poética lleva por título “El Laurel de la Reina”²⁰, recogiendo en veintiocho octavas reales una muy popular tradición que rodea al antiguo árbol así conocido en la localidad de La Zubia, vecina a Granada, vinculado con la figura de Isabel la Católica en un momento mítico como es el de la

²⁰ Signatura II/3442.

Reconquista de la ciudad. Según la narración legendaria, tras dicho árbol se cobijó la propia Reina Católica para evitar ser sorprendida por los musulmanes cuando intentaba observar con sus propios ojos el estado del cerco de Granada. De hecho, se puede constatar como dato curioso que uno de los intelectuales con los que Carmen Espejo se relacionó durante sus años de estancia en Granada, Nicolás del Paso y Delgado –mencionado en el texto anteriormente reproducido– fue autor de un poema de idéntico título y temática que encabezó el volumen colectivo *La Alhambra. Relatos de Granada. Recuerdos de Andalucía* que precisamente el Liceo publicaría en 1863 (VV. AA., 1863: VII-XIII).

Como ya se adelantó, no sería este el único caso de texto que Carmen Espejo dedicara a Isabel II, puesto que en la misma Biblioteca se conservan otros dos manuscritos, datados en ambos casos en 1865, es decir, cuando la autora había trasladado ya su residencia a Madrid. Con signaturas de catalogación diferentes nos encontramos con dos composiciones poéticas breves, tituladas “A Su Majestad la Reyna [*sic*]”²¹ y “Oda a S. M. la Reyna [*sic*] Doña Ysabel [*sic*] Segunda”²², que constituyen en realidad dos versiones del mismo texto laudatorio y de exaltación de la regia persona. De igual modo, esta devoción monárquica la llevará a colaborar, según informa María del Carmen Simón Palmer en su *Escritoras españolas del siglo XIX*, en una obra colectiva ofrecida a la soberana bajo el título de *Album de poesías dedicado a Isabel II... en 1865*, y en la que nuestra autora colabora con una extensa composición titulada “A S. M. la Reina” (Simón Palmer, 1991: 255), que debe de ser, con toda probabilidad, la misma que se contiene en manuscrito en la Biblioteca Real de Palacio. No obstante, la propia Simón Palmer informa, en un trabajo aparecido veinte años después, de la publicación en 1865 de un volumen promovido para demostrar agradecimiento a la soberana, que en ese mismo año había cedido al Estado (bien que presionada) buena parte de su patrimonio y que llevó por título *Poesías dedicadas a S. M. la Reina Doña Isabel II al ceder a la Nación la mayor parte de su real patrimonio* (1865). Entre las colaboraciones femeninas se encontraría, en efecto, Carmen Espejo, con la composición conservada en la Biblioteca Real de Palacio titulada “Oda a S. M. la Reyna [*sic*] Doña Ysabel [*sic*] Segunda”, en la que la escritora la compara con su antecesora la reina Católica, en su noble gesto de donar sus joyas para procurar los fondos que precisaba Cristóbal Colón para iniciar su viaje (Simón Palmer, 2011: 297). La revista femenina *La Violeta* va a dar cuenta del mismo y de la inclusión de una valorada composición de nuestra autora, cuyo nombre considera de los más representativos de la poesía femenina del momento, y lo hará de manos precisamente de un reputado autor del romanticismo español como es Juan Eugenio Hartzenbusch (1866: 297).

Domiciliada, como se anticipó, en Madrid desde al menos los últimos meses de 1863²³, lo cierto es que Carmen Espejo comienza a colaborar con la prensa madrileña, fundamentalmente, con periódicos y revistas de orientación específicamente

²¹ Signatura II/3326.

²² Signatura II/4040.

²³ Aunque existen tantos indicios que la vinculan con la tierra de sus ancestros en ese periodo, y las semblanzas que de ella publicará más tarde, como se verá, su propio yerno, la sitúan en Granada entre 1860 y 1863, lo cierto es que en la Declaración de los contrayentes, incluida en su Expediente Matrimonial (sin numerar), se dice de ella que residía “en esta corte desde el año cincuenta y uno, que es feligresa de San José hace mes y medio”. Por ello cabe aventurar, como se apuntaba con anterioridad, que quizás durante el periodo indicado pudo alternar amplias estancias en Granada, con otras en el domicilio familiar de Madrid.

femenina, destinadas a un público compuesto específicamente por mujeres –tan habituales y populares, por otro lado, en el periodo decimonónico–, a las que se ofrecen contenidos que se consideran adecuados para una instrucción y entretenimiento inocuos y moralmente aceptables, que no puedan poner en riesgo ni su delicado intelecto ni la vulnerabilidad de su virtud. En esa línea se encontrarán revistas cuyo solo título ya suele resultar por sí sobradamente elocuente, como será el caso de *La Educanda. Revista quincenal de educación, enseñanza y amena lectura dedicada a las maestras y madres de familia*, una publicación editada en Madrid entre 1861 y 1865, donde Carmen Espejo publica los textos “Rocío”, “La virtud”²⁴ y “La esperanza” entre septiembre de 1863 y marzo de 1864. Según la información obtenida en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional, en su entrada sobre la revista, ésta se concebía

como medio para instruir a la mujer y “promover a sus hijos una educación sana y provechosa”, con “el progreso de la civilización” y “en armonía con los principios del cristianismo”. Publicará artículos doctrinales, biografías de mujeres, noticias breves de actualidad, artículos de divulgación sobre educación, economía e higiene domésticas y otras materias concernientes a la “ilustración de las niñas”, como la enseñanza de las ciencias, la historia, la geografía, la geometría y las artes, y de utilidad, como pliegos de dibujo lineal, técnicas y hojas de labores, costura y modas. También incluirá artículos de viajes, leyendas, cuentos, máximas morales y religiosas, fábulas y poesías²⁵.

En una situación similar se halla *El Correo de la Moda*, una de las revistas femeninas más longevas de todo el siglo XIX, y cuyo subtítulo rezaba de manera significativa en época de nuestra autora: *Álbum de señoritas. Periódico de Literatura, Educación, Teatros, Labores y Modas*. Fundado en 1851 como *El Correo de la Moda*, se fusionó un par de años después con la cabecera *Álbum de señoritas*, manteniéndose su edición durante varias décadas y pudiéndose destacar la importancia que se concedió en sus páginas a la creación literaria, a la que se dio similar importancia que a los textos instructivos, morales, religiosos, de modas, labores o cuestiones consideradas en la época como tradicionalmente femeninas. De hecho, conviene destacar que a partir de la segunda mitad de la década de los sesenta fue dirigida por escritoras, como Ángela Grassi o Joaquina García Balmaseda, que “heredó” el cargo en 1883 al fallecimiento de la anterior directora y buena amiga suya, y que, si bien marcada por su piadosa religiosidad, sin embargo, destacó en la defensa de la emancipación femenina, y fue de hecho la primera mujer que pudo hablar en el Paraninfo de la Universidad Central de Madrid (Thion Soriano-Mollá, 2011).

En esta revista publicará Carmen Espejo entre 1864 y 1866 tres poemas: “La virtud”, en 1864, y, bastante separados en el tiempo, “Las estaciones” y la fábula “El ciprés y la sensitiva”, en 1866.

²⁴ Aunque bien es cierto que las composiciones de Carmen Espejo acostumbran a repetirse en el tiempo en unas y otras publicaciones, el dato concreto de la inclusión de este poema en *La Educanda* se ha tomado de M. C. Simón Palmer (1991: 255), habiendo resultado imposible contrastar el original. Pero, como quiera que sí se ha consultado el original de la revista *El Correo de la Moda*, donde el poema “La virtud” aparece publicado en el mismo año de 1864, y en la misma página que ofrece Simón Palmer, puede llegar a suponerse que quizás se hubiera producido algún tipo de confusión.

²⁵ <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0003818749> [Consultado el 5 de noviembre de 2016].

Y por supuesto, no podían faltar sus colaboraciones en una revista absolutamente prototípica de esta línea de publicaciones decimonónicas femeninas como es *El Ángel del Hogar*, dirigida por la también escritora Pilar Sinués de Marco. El título de esta exitosa revista remite, como es bien sabido, a la obra del poeta británico Coventry Patmore, *The Angel in the House* (1854), que contribuyó a la generalización de esta imagen ideal hacia la que la sociedad decimonónica burguesa condicionaba el comportamiento y la actitud femenina, tremendamente constreñida y limitada al ámbito de lo privado, al que se suponía predeterminada por su propia naturaleza. En España, se puede recordar previamente la obra homónima de la propia Pilar Sinués, *El Ángel del Hogar. Obra moral y recreativa dedicada a la mujer*, cuyo éxito propició la publicación en 1859 de una segunda edición corregida, aumentada e ilustrada, que sería seguida por al menos una tercera (Urruela, 2005).

En la revista *El Ángel del Hogar* Carmen Espejo va a continuar publicando sus peculiares fábulas de imaginería floral, tan características de su producción. Así, en el periodo comprendido entre marzo y septiembre de 1866, ven la luz las tituladas “Las dos rosas. Fábula”, “La adelfa y la pasionaria” y “La azucena y la siempreviva”.

Como es bien sabido, la fábula es un género de origen oriental, tan venerable que se remonta aproximadamente hacia el año 2500 a. C., y cuyo cultivo en la Antigüedad clásica por parte de autores como el griego Esopo o el latino Fedro consagrará un género que será enormemente popular durante la Edad Media, con sus colecciones de apólogos y cuentos morales.

Aunque está claro que *fábula* es un término polisémico, y resulta complicado establecer una definición precisa de un género al que los teóricos han solido prestar escasa atención, quizás convendría tratar siquiera de ensayar una descripción que incluya sus características más importantes. De este modo, sintetizando el contenido de los principales diccionarios de términos literarios, así como las introducciones de colecciones fabulísticas, cabría concluir que por fábula se puede entender, de un modo general, un relato más bien breve, con valor simbólico, donde pueden intervenir animales, hombres, dioses, objetos y personificaciones, que intenta ser una narración a la vez entretenida y útil y persigue enseñar deleitando a través de un ejemplo o mediante la crítica social. Rasgos todos ellos respetados escrupulosamente en la producción fabulística de Carmen Espejo. En cuanto a su estructura, se puede decir que la fábula ha mantenido básicamente sus ingredientes a lo largo de la historia y así, la fórmula predominante será la que combine tres elementos que se suceden de manera consecutiva: en primer lugar, una narración inicial que presenta a los personajes y enmarca y plantea la historia; a continuación, una parte central que suele contener el diálogo animador del relato; y finalmente, la moraleja o condensación del didactismo (Jareño, 1991: 19-429; Martín García, 1996: 11; y Platas Tasende, 2000: 305-306), que suele presentarse destacada incluso de manera gráfica, mediante recursos como el uso de la negrita o la cursiva (que va a ser el método preferido en las fábulas de Carmen Espejo).

Ese didactismo característico de la fábula será el que posibilite su recuperación y auge en el siglo XVIII, reivindicando la utilidad de un género en una época en que la premisa horaciana de *docere et detectare* se vuelve absolutamente fundamental. Así, Félix María Samaniego y Tomás de Iriarte van a inaugurar una etapa de inusitado éxito de un género (si bien que paradójicamente desconociendo nuestra rica tradición fabulística medieval, dada la indiferencia generalizada hacia las creaciones literarias medievales que predominó durante el XVIII, así como la escasa disponibilidad de los

textos de esa época, que sólo comienza a paliarse en parte a finales de ese mismo siglo). Tras ese momento de culminación que se va a vivir en las últimas décadas del siglo XVIII, durante el XIX el género de la fábula continuará gozando de considerable popularidad, pero hay que destacar que las modalidades de la fabulística se diversifican, y que, por supuesto, aunque continúa predominando la intención moralizadora y didactizante, frente a la predominante *imitatio* anterior, ahora se suele valorar por encima de todo la originalidad. Eso justifica, por ejemplo, que una destacada escritora como Concepción Arenal, autora en 1851 de un volumen de dicho género, se encarga de destacarla desde el propio título de su obra, que nomina *Fábulas en verso originales*. Otros muchos célebres escritores del XIX se decantarán por el género, como es el caso del ya mencionado Juan Eugenio Hartzenbusch o de Ramón de Campoamor.

Así pues, como se puede comprobar, no se puede considerar ni mucho menos un ejemplo aislado el caso de Carmen Espejo y su profusión de fábulas con una clara intención moralizante, y, al igual que en el caso de Concepción Arenal, *originales* y no basadas en la tradición clásica preexistente. En su caso, y recurriendo a la iconografía floral, tan reiterada en la época sobre todo en relación con el universo femenino, va a utilizar a los elementos vegetales personificados que protagonizan sus poemas y que aparecen presentados ya desde el propio título (como, por otro lado, solía ser lo habitual en las fábulas) como parejas binarias de vicios y virtudes, evidenciando el considerable maniqueísmo propio también del género. Las flores van a funcionar, de este modo, al igual que los clásicos animales protagonistas usuales de las fábulas, con el fin de transmitir al lector un mensaje claramente moral, donde la humildad prevalece sobre la soberbia, la prudencia sobre el arrojo, la modestia sobre el orgullo, la virtud siempre sobre el vicio, teniendo en todo momento como telón de fondo un importante acervo tradicional muy difundido en el siglo XIX como fue el del *lenguaje de las flores*, código simbólico extremadamente popular—de manera muy especial, entre las mujeres, que, recluidas en el ámbito de lo privado y la domesticidad, se veían con frecuencia obligadas a recurrir a modos de comunicación interpuestos—, y en torno al cual se editaron multitud de tratados, glosarios y compendios. Aunque podrían mencionarse multitud de ellos, baste con el rotundo ejemplo que encontramos en el titulado *El lenguaje de las flores y de las frutas*, con algunos emblemas de las piedras y los colores, firmado por el nombre parlante de *Florencio Jazmin* (que es, a todas luces, seudónimo), y que fue publicado en 1870.

Pero también conviene destacar que durante su etapa madrileña se va a producir otro importante cambio en la vida de la escritora, que vendrá dado por su matrimonio con Antonio María Piñar y Fonseca, que había nacido el 7 de mayo de 1836 en Palma de Mallorca, pero de origen granadino, como queda claramente especificado en su Partida de Bautismo contenida en el “Expediente Matrimonial”²⁶. Domiciliado en Madrid en el momento de producirse el enlace, Antonio María Piñar trabajaba en esos momentos como administrador de la Casa Ducal de Medinaceli²⁷, lo que no pa-

²⁶ De hecho, consta que su padre, Francisco de Paula Piñar, era natural de Granada (hijo, a su vez, de Blas Piñar y María del Carmen Llano, naturales ambos de Granada), mientras que su madre, María Teresa Fonseca, lo era de Palma de Mallorca, pero con raíces así mismo granadinas, ya que su padre, Antonio María Fonseca, era oriundo de Motril (Granada), siendo su madre, Gerónima Boneo, de la misma Palma. Significativamente, y como muestra de la elevada posición social de la familia, consta que los padrinos de bautismo fueron Antonio Montis y Boneo, Marqués de la Bastida, y María Manuela Boneo y Villalonga.

²⁷ Serra Morant, 1901: 1. Dato que se puede considerar constatado, además, por el mencionado “Expediente matrimonial”, donde consta que el contrayente era “empleado en las oficinas del Excmo. Duque de Medinaceli”.

rece en absoluto casualidad, vista la relación de amistad que parece ser que unía a la joven con la duquesa, según testimonio transmitido durante generaciones oralmente por sus descendientes. Probablemente tampoco resulte casual el hecho de que Ángela Apolonia Pérez de Barradas y Bernuy (1827-1903), que ostentaba el ducado de Medinaceli en estas fechas, y que —como ya se anticipó— habría aficionado a Carmen Espejo a la práctica de la equitación, gustaba de codearse con personas del mundo de las letras (Martínez Bargaño, 2012).

Los trámites para el “Expediente Matrimonial” se inician en la Vicaría Eclesiástica de Madrid el 29 de noviembre de 1866, culminando finalmente el 18 del mes siguiente, cuando mediante un Auto se autoriza “al Cura o Teniente de la Parroquia de San José de esta Corte para que despose y prevenga se velen en tiempo debido a D. Antonio María Píñar con D^a María del Carmen Antonia Espejo”²⁸. El matrimonio se celebra, efectivamente, en dicha iglesia parroquial dos días más tarde, el 20 de diciembre²⁹, pasando a residir a partir de ese momento en el que había sido hasta la fecha hogar del novio, en el número 38 de la madrileña calle de la Magdalena.

Del matrimonio nacerá una única hija, llamada Carmen, como su madre, que quedará sin embargo huérfana de manera muy prematura al fallecer la escritora el 5 de noviembre de 1867 a muy temprana edad (tres días antes de su cumpleaños y cuando aún no se ha llegado a cumplir ni siquiera el primer aniversario de boda). La causa de la muerte, según consta en la pertinente inscripción practicada en el Libro de Defunciones de la Parroquia de San Sebastián, a la que correspondía el domicilio, es la de “meningitis según certificación de facultativo”³⁰, una enfermedad que aún hoy en día puede llegar a ser mortal en muy corto plazo de tiempo. De igual modo consta que la escritora fallece sin haber testado, lo que resulta lógico en vista de lo inesperado de su muerte. El sepelio tendrá lugar al día siguiente.

Según informa Lourdes Álvarez-Castellanos Villanueva³¹ —tataranieta de la escritora, como ya se indicó—, el viudo acabaría contrayendo matrimonio pocos años más tarde con Constanza, que había entrado en la casa como niñera de la pequeña hija. Este nuevo matrimonio tendría, al parecer, numerosa descendencia, con el nacimiento de cuatro o cinco hijos, de los que varios, dada la elevada mortalidad infantil característica de la época, se malograron a temprana edad. Los datos indican que Constanza habría criado a Carmen como si fuera hija suya, proporcionándole el cariño de que le había privado la ausencia de su madre.

Sin embargo, a pesar del breve periodo de tiempo en que Carmen Espejo Valverde pudo participar del mundo literario, en Granada y en Madrid, y de la corta producción que vio la luz durante sus pocos años de actividad, debió de dejar inédita una obra un tanto más extensa de la que sus allegados se iban a preocupar a lo largo del tiempo, procurando su pervivencia, lo que va a suceder en dos fases bien definidas. De este modo, inicialmente, siete años después de su fallecimiento, esto es, en 1874, van a salir a la luz diversos textos de la autora, tanto en verso como en prosa, y llama

²⁸ “Expediente Matrimonial”, Auto contenido en la penúltima página del mismo, sin numerar.

²⁹ Libro de matrimonios: 13. Folios: 72 vuelto y 73 recto. Imágenes digitalizadas: 169 y 170. Archivo Histórico del Arzobispado de Madrid. Debo igualmente dicha información a la amabilidad de D. José Antonio Espejo Zamora.

³⁰ Archivo Parroquial de San Sebastián (Madrid), Libro de Defunciones nº 49, folio 245 vto. Dado que el Registro Civil no se estableció hasta 1870, dicha inscripción ofrece la única información documental acerca del fallecimiento de Carmen Espejo.

³¹ En correo electrónico de 7 de julio de 2016.

la atención la coincidencia del ámbito exclusivamente granadino de todos ellos, por lo que pudiera pensarse que la iniciativa se debiera, bien a familiares, o bien a alguna de sus amistades de los círculos literarios de la capital nazarí.

Así, y publicada en la granadina Imprenta y Librería de la Sra. Viuda e Hijos de Zamora, aparecerá su ya comentada novela breve *Lucía*. Pero también se encuentra la firma de Carmen Espejo en varios periódicos locales de Granada, como el efímero *El Genil*, subtítulo *Semanario de literatura*, que se editaría tan sólo entre octubre de 1873 y marzo de 1874. Allí, en el mes de enero de 1874 se rescataría el poema titulado “A la Virgen”, que es exactamente la misma composición que ya había publicado en vida la escritora en la revista *El Liceo Granadino*, en mayo de 1860. Y en febrero dará comienzo la publicación de un largo texto en verso, en la línea de su anterior “El Laurel de la Reina”, es decir, siguiendo la moda surgida con el romanticismo de recuperar antiguas leyendas populares. En este caso, se titula “La condesa de Alcaudete. Tradición granadina”, y narra la desgraciada historia de un amor imposible, que sitúa y ambienta en los tiempos de épicas conquistas:

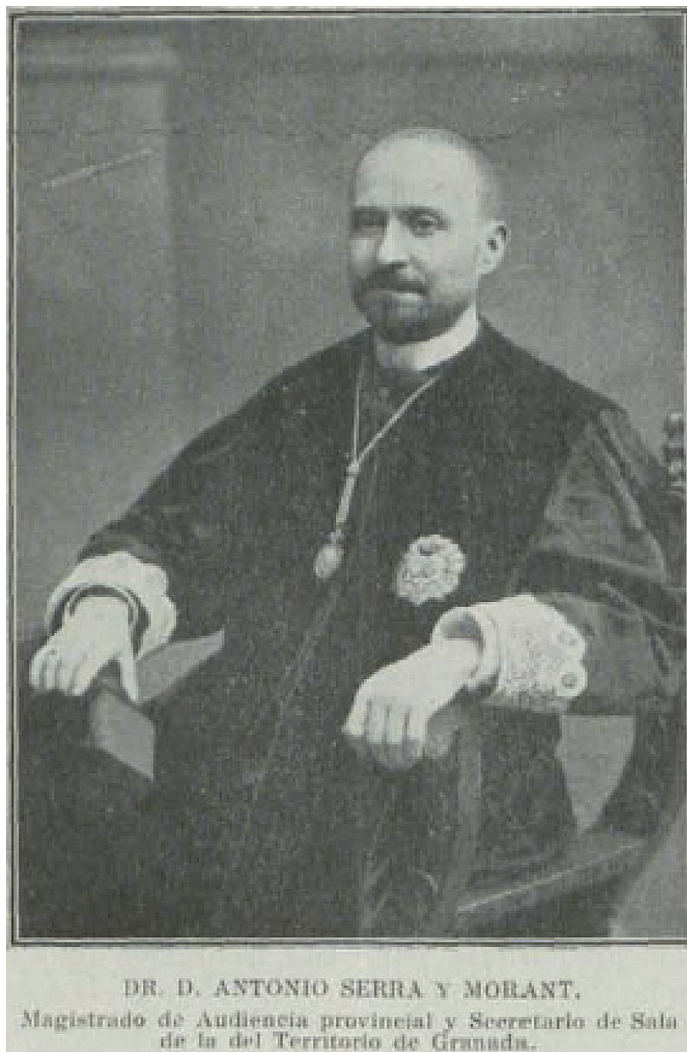
Las crónicas refieren
que cerca de Granada
tenía su morada
un noble campeón;
sobre las anchas puertas,
en mármol cincelado,
veíase encuadrado
su heráldico blasón. (Espejo Valverde, 1874c: 94)

Con un argumento prototípico de los lacrimógenos melodramas tan del gusto de la época, la hermosa María, Condesa de Alcaudete por herencia materna, es prometida por su padre a un hombre que sólo persigue su título y sus posesiones. Pero ella ama a un apuesto y noble caballero, con el que se fugará una noche, bajo promesa de que contraerán matrimonio al día siguiente. Sin embargo, el padre, enfurecido al descubrir la huida, perseguirá a los amantes y, en la lucha, María perderá a ambos hombres. Por tanto, ingresará en un convento como religiosa, en las estribaciones de Sierra Nevada, donde consagrará sus días a la oración y el recuerdo, hasta que la muerte venga a acabar con su sufrimiento.

Esta obrita se ofreció al público por episodios, tal y como solía ser costumbre usual en las publicaciones periódicas de la época, prolongándose durante todo un mes, con cinco entregas los días 28 de febrero, 7 de marzo, 14 de marzo, 21 de marzo y 28 de marzo.

Si bien se desconoce quién es la mano bienhechora que vela por la memoria literaria de Carmen Espejo en esta recuperación de varias de sus obras que tiene lugar siete años después de su muerte, sin embargo, sí que se tiene plena constancia del promotor de una reivindicación en toda regla de su nombre como escritora que se va a producir de manera intensiva en 1901, es decir, más de treinta años después de producirse su fallecimiento (para presentar, como se verá a continuación, otro *rebrote* entre 1911 y 1912). Para entonces, su hija Carmen ha contraído ya matrimonio con Antonio Serra Morant, quien, tras ejercer como Relator y luego como Secretario de Sala de la Audiencia de Granada, acabaría su carrera igualmente como Secretario de Sala de lo

Contencioso-Administrativo del Tribunal Supremo³² y que se caracterizó siempre por ser un hombre culto y aficionado a la literatura. De hecho, se puede recordar que era precisamente su exlibris el que se encontraba en el ejemplar de la novela de Carmen Espejo *Lucía* mencionado al comienzo del presente trabajo, donde podía leerse: “Audiencia de Granada. Secretaría de Sala del Ldo. D. Antonio Serra Morant”.



Serra Morant había nacido en Alicante el 17 de diciembre de 1866 y desde muy joven iba a demostrar importantes cualidades intelectuales, obteniendo, de hecho, en 1884 el Premio Extraordinario en la sección de Ciencias en sus estudios de bachillerato, cursados en el Instituto Provincial de Alicante. Una buena parte de sus datos

³² Expediente personal del Secretario de Sala del Tribunal Supremo Antonio Serra Morant, con Signatura: FC-M° JUSTICIA_MAG_JUECES,4885,Exp.10517, conservado en el Archivo Histórico Nacional: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&&txt_tipo_busqueda=dl&txt_busqueda=&txt_correo=S&txt_id_desc_ud=1569965 [Consultado el 8 de julio de 2016].

biográficos proceden del artículo “Alicantinos ilustres” (incluyendo su fotografía aquí reproducida) que le dedicará en septiembre de 1912 *Iris. Revista ilustrada*, una publicación periódica fundada en junio de 1911 en su ciudad natal y de la que Serra Morant será habitual colaborador (Redacción, 1912: 373-374). Según consta en su Expediente Académico Personal, conservado en el Archivo Histórico Nacional, cursó estudios de Derecho en la Universidad de Valencia, licenciándose en 1890³³, para luego doctorarse en marzo de 1892 en la entonces Universidad Central de Madrid, con la lectura de su tesis doctoral *El derecho internacional privado. Sus orígenes, sus principios fundamentales y unificación del mismo*, que fue editada ese mismo año (Serra Morant, 1892).

Para esas fechas ya lleva varios años escribiendo, y de hecho, se puede recordar que su primer artículo publicado, con el título de “La maestra de la vida”, apareció el 15 de agosto de 1888 en el diario *El Alicantino*, medio del que será colaborador habitual.

Por otro lado, tras ejercer la abogacía en Madrid entre 1891 y 1897, Antonio Serra obtuvo por oposición la plaza de Secretario Judicial en Alcalá la Real (Jaén), que desempeñó entre 1897 y 1899, fecha en que opositó victoriosamente para Relator de la Audiencia de Granada, pasando en marzo de 1902 a Secretario de Sala.

Además de una prestigiosa carrera profesional, sus aspiraciones literarias lo llevarán, no sólo a colaborar con numerosos medios de prensa, sino incluso a publicar al menos un título que alcanzará inusitada relevancia, como es su novela *La casa de la paz*, que aparecerá en 1913 en una imprenta granadina de la raigambre de Artes Gráficas Casa Sabatel, y cuyo éxito la llevará a alcanzar una segunda edición en muy poco tiempo. De hecho, esa “inusitada relevancia” alcanzará nada más y nada menos que a las nominaciones de los Premios Nobel, pues en efecto, sorprendentemente, la página web oficial de la Base de Datos de las Nominaciones a los Premios Nobel muestra el nombre de Antonio Serra Morant como nominado en cuatro ocasiones a dicho galardón³⁴. Incluso, en el año 1914 lo fue de manera doble, puesto que, por un lado, fue propuesto para el Nobel de Literatura³⁵ por Eloy Señán Alonso, Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada (de la que llegaría a ser Rector desde el 10 de noviembre de 1922 hasta el 18 de marzo de 1923, fecha de su fallecimiento) y por el otro, fue nominado al Premio Nobel de la Paz por Ángel

³³ Expediente Académico Personal, con Signatura: UNIVERSIDADES,4763,Exp.19, conservado en el Archivo Histórico Nacional: <http://www.archivesportaleurope.net/ead-display/-/ead/pl/aicode/ES-28079-AHN9/type/fa/id/ES-28079-AHN-UD-178145/unitid/ES-28079-AHN-UD-178145+-+ES-28079-AHN-UD-1509122/search/0/antonio+serra+morant> [Consultado el 6 de diciembre de 2018].

³⁴ Nomination Database: http://www.nobelprize.org/nomination/archive/show_people.php?id=8418 [Consultado el 9 de julio de 2016].

Lo más llamativo es que, según informa la revista *Iris* en su anónima nota breve “Portfolio noticioso” del 22 de febrero de 1913, la obra parece haber sido concebida desde su inicio persiguiendo dicho objetivo: “En el próximo número principiaremos la publicación del trabajo literario titulado *La Casa de la Paz*, debido a la pluma de nuestro paisano, querido amigo y colaborador D. Antonio Serra y Morant, y que ha escrito para aspirar al premio Nobel de la Paz; en la seguridad de que será del agrado de nuestros lectores” (p. 82).

³⁵ Relacionado también con los Premios Nobel, aunque en este caso de manera más indirecta, se puede señalar el dato curioso de que en la Biblioteca Virtual Menéndez Pelayo, de la Fundación Ignacio Larramendi, se conserva una carta fechada el 25 de febrero de 1912 de Antonio Serra Morant a Marcelino Menéndez Pelayo, en que, firmando como Secretario de la Sala de la Audiencia de Granada, le informa de que le ha mandado un artículo suyo, titulado “Menéndez Pelayo y el Premio Nobel”, y publicado en el periódico *Gaceta del Sur*: <http://www.larramendi.es/menendezpelayo/i18n/corpus/unidad.cmd?idCorpus=1002&posicion=1&idUnidad=163834> [Consultado el 8 de julio de 2016].

Garrido Quintana, profesor de Historia igualmente de la Universidad de Granada, por la publicación de su novela *La casa de la paz*. Un año más tarde Garrido Quintana repetiría su propuesta, que, sorprendentemente, sería reiterada once años más tarde, en 1926, a la misma categoría, en esta ocasión por José Cesare García, profesor de Historia de la Universidad de Valencia.

Antonio Serra Morant, viudo desde octubre de 1938, fallecería el 7 de agosto de 1939, a los setenta y dos años de edad, puesto que no hubiera cumplido los setenta y tres hasta el mes de diciembre de ese año³⁶.

Pero volviendo a su relación con Carmen Espejo Valverde, conviene señalar que Antonio Serra hará todo lo posible por recuperar y hacer justicia al nombre de la que fuera madre de su esposa, intentando denodadamente rescatar su obra del olvido³⁷. De ese modo, en ese año de 1901 el culto letrado llevará a cabo una campaña en verdad intensiva. Con ese propósito, escribirá artículos sobre ella que se van a publicar en periódicos locales como *El Defensor de Granada* (25 de mayo de 1901), uno de los más importantes periódicos de la historia de la ciudad, fundado por Luis Seco de Lucena y José Genaro Vilanova en 1880 (Manjón-Cabeza Sánchez, 1995: 167-176), o *El Triunfo* (10 y 17 de diciembre de 1901), de orientación tradicionalista, fundado en 1899 y defensor de la fe católica, en el que, por cierto, se encuentra también la firma de una antigua amiga de la escritora de sus tiempos granadinos, como es Enriqueta Lozano (Manjón-Cabeza Sánchez, 1995: 485-486). En realidad, titulado en ambos casos “Poetisas granadinas. D^a Carmen Espejo Valverde”, se trata de un mismo artículo que presenta tan sólo algunas variantes³⁸, que lleva al final en ambos casos la fecha del 18 de mayo de 1901, y presenta un mismo comienzo:

Entre la pléyade de ilustres escritoras que han existido para honra y ornamento de nuestras letras patrias, presentamos hoy a la consideración de los lectores a la malograda poetisa D^a Carmen de Espejo [*sic*] y Valverde, cuyo sencillo nombre aún recordarán con alborozo, con gran júbilo, los que en esta bella ciudad sentada, sentada sobre las márgenes del Genil y Darro, cultivaron la gaya ciencia allá por los años de 1860 al 63, y tuvieron la dicha singular de conocer y tratar a la referida escritora. (Serra Morant, 1901a: 1)

El artículo, en su doble versión, enumera y recapitula, además, lo que había sido la necesariamente corta trayectoria de la desafortunada poeta, recordando que fue autora de leyendas en verso, como las ya conocidas de “El Laurel de la Reina”, “La Condesa de Alcaudete”, y otras como la titulada “El Señor de Castril”; de la novela *Lucía*; del poema “A la Virgen”; y de “una hermosa colección de fábulas, entre otras, las tituladas ‘Las dos rosas’, ‘La adelfa y la pasionaria’, ‘El tulipán y el heliotropo’, y

³⁶ La familia ha conservado un recorte de periódico –sin anotación de fecha ni de publicación– de la esquila donde se informa de su fallecimiento, de donde se obtiene el dato aquí ofrecido.

³⁷ Por si algún lector pudiera albergar la sospecha de si no se encontraría la propia mano creadora de Serra Morant detrás de las obras que con la firma de su suegra se van publicando en diversos medios, conviene recordar, en primer término, que una buena parte de ellas ya habían sido dadas a conocer en vida de la escritora; y en segundo, que si bien Carmen Espejo siempre cultivó el verso, todo lo contrario sucede con Serra Morant, autor de obra en prosa.

³⁸ Entre ellas, una de las más significativas se refiere a la fecha de fallecimiento de la escritora, pues mientras que el primero data el óbito erróneamente el 4 de noviembre de 1867, el segundo –publicado más de seis meses después– ofrece la fecha correcta del día 5 del mismo mes y año.

‘La azucena y la siempreviva’, que encierran profundas máximas, dignas del mayor respeto y estimación, de los órdenes moral y religioso” (Serra Morant, 1901a: 1).

La versión que seis meses después publica en *El Triunfo* incluye, además de este texto aquí reproducido, también un breve poema de Carmen Espejo, titulado “A la niña Filomena Romero”, que incide en todos los tópicos acerca de las cualidades y virtudes que debían adornar al auténtico *ángel del hogar*:

Dios te haga inocente y *buena*,
Modesta, pura y *amable*,
Y que seas *admirable*
En la piedad, *Filomena*,
Que tu alma siempre *serena*
Refleje en tu rostro *hermoso*,
Y que tu existir *dichoso*,
Cual arroyo no *cortado*,
Corra siempre *enamorada*
De la virtud, don *precioso*. (Espejo Valverde, 1901a: 3)

Curiosamente dicho poema viene a poner el broche final a algo más de seis meses de intensiva presencia en las páginas de *El Triunfo* de la firma de Carmen Espejo, pues si bien Antonio Serra Morant publica su artículo en *El Defensor de Granada*, como ya se ha dicho, el 25 de mayo de 1901, ya desde tres días antes había comenzado la activa reivindicación de su obra literaria en *El Triunfo*, donde, desde el 22 de mayo hasta el 10 de diciembre de 1901 verán la luz sesenta y cuatro colaboraciones de nuestra escritora³⁹. Por entregas se publicarán sus obras más largas, como su relato *Lucía*, sus ya mencionadas leyendas o composiciones extensas como “La Serenata”, “Sor María” o “El Torneo” y “El Palenque”, que constituyen, en realidad, dos partes de una misma obra en que el ingenio y el valor cristiano quedan puestos de relieve en la Granada musulmana. También aparecerán reproducidas sus características fábulas florales, finalizadas todas ellas con la típica moraleja que pretende transmitir una enseñanza al lector (“*Nadie a su prójimo insulte/ porque más débil lo crea,/ que a veces el que provoca/ es el que humillado queda*” (Espejo Valverde, 1901a: 1), “*El que tiene de ingrato el feo vicio/ corre de su desgracia al precipicio*” (Espejo Valverde, 1901b: 1), etc.), e incluso, varias de ellas se van a repetir a lo largo de los meses.

Pero aun todavía se podría atribuir con toda probabilidad a Antonio Serra Morant ese año de 1901 otra importante iniciativa para rescatar del olvido el nombre de la desafortunada escritora, abuela de los cuatro hijos que nacerían de su matrimonio con Carmen Piñar Espejo, puesto que sin prólogo alguno, nota que indique un responsable de la edición, ni dato adicional de ninguna clase, se publica un libro de setenta y seis páginas bajo el título de *Obras literarias de la malograda poetisa granadina D^a Carmen Espejo Valverde*, en la granadina Imprenta de Lorenzo Puchol y Alonso, hoy difícilísimo de encontrar, y que aglutina buena parte de la producción literaria de la autora, en concreto, sus cuatro composiciones extensas “El Laurel de la Reina”, “El Señor de Castril”, “El Torneo” y “El Palenque”. Curiosamente, el encabezado de todas las páginas impares reza: “Folletín de *El Triunfo*”, constatando, al parecer, la procedencia o indicio de la publicación previa de estas obras. Aunque el

³⁹ La relación completa, con sus correspondientes datos, puede consultarse en Ramírez Gómez (2000: 142-144).

nombre del yerno no aparezca reflejado, la intensidad de la reivindicación de Carmen Espejo Valverde emprendida en ese año de 1901 por Antonio Serra apunta verosímilmente a su responsabilidad en esta iniciativa.

De hecho, y como ya se adelantó, este rotundo intento por parte del erudito letrado de rescatar la memoria de la escritora tan precozmente desaparecida iba a tener una segunda parte, que vino propiciada diez años más tarde, cuando en su ciudad natal de Alicante tenga lugar la fundación en junio de 1911 de la revista ilustrada *Iris*, de la que, como sabemos, llegó a ser colaborador habitual⁴⁰. De este modo, entre sus habituales artículos va a publicar a finales del mes de diciembre de ese mismo año un texto (que es, en realidad, nuevamente una variante del ya publicado en otros medios tiempo atrás) y que va a servir para extender y ampliar la reivindicación de la figura de la malograda escritora fuera del ámbito geográfico de Granada. De dicho artículo se hará eco un mes más tarde la veterana revista granadina *La Alhambra*, en su número del 30 de enero de 1912. En efecto, el propio director y fundador de la publicación, el polifacético erudito Francisco de Paula Valladar, recogerá el testigo comentando dicha reivindicación dentro del apartado “Periódicos y revistas” de su habitual sección “Notas bibliográficas”. En su comentario Francisco de Paula Valladar, quien acostumbra a firmar como V. esas breves reseñas, procede a resumir elogiosamente el artículo sobre Carmen Espejo Valverde aparecido el mes anterior en la revista *Iris* debido a la pluma de Antonio Serra, a quien, sin embargo, no se menciona en absoluto en *La Alhambra*, lo que resulta aún más llamativo dado que Valladar incluso reproduce diversos fragmentos textuales de las palabras del alicantino, entre otros, uno donde se refiere a la interesante producción literaria que a su muerte dejó Carmen Espejo, de la que destaca “una hermosa colección de tradiciones granadinas”, además de “poesías religiosas y lindísimas fábulas” (V., 1912: 46). Y, significativamente, se incluye otro en que el devoto yerno indica de manera expresa en relación a esta abundante obra que “Dios mediante daremos a conocer a nuestros lectores” (V., 1912: 46), lo que responde claramente al destacado empeño que había venido protagonizando durante todos estos años.

V. finaliza con el recuerdo de unos versos significativos, pertenecientes al poema “Siluetas” en que Antonio Joaquín Afán de Ribera (1834-1906) lamentaba el fin de un momento dorado en las letras femeninas de la Granada del XIX:

Para nuestro infortunio fue apagada
aquella luz de espléndida alborada,
que irradiando sus luces purpurinas
se llamaron poetisas granadinas.

Probablemente por ello sería el elegido por Antonio Serra Morant para cerrar su artículo reivindicativo que publicará, con diferentes variantes, a lo largo de los años. El patriarca de las Tres Estrellas, en un momento ya también final de su vida, actualiza el clásico tópico del *tempus fugit* y repasa con tristeza la desaparición de unas escritoras, a las que se refiere con la familiaridad que concede el trato personal, que,

⁴⁰ Serra Morant colaborará con muy diversos artículos, pero podría destacarse el que escribe tras la muerte de Canalejas, manifestando su conmoción por el magnicidio y recordando que la última vez que tuvo ocasión de coincidir con el político había sido el anterior año de 1911, con motivo de la celebración del XXII Congreso Eucarístico Internacional (Serra Morant, 1912: 488).

coincidentes en el tiempo y relacionadas entre sí, habían contribuido decisivamente a activar los círculos literarios de la ciudad, uno de ellos, radicado como recuerdan los versos, en la propia morada de la escritora Dolores Arráez:

La última fue Enriqueta [Lozano], a quien proclama
 como un genio la trompa de la fama;
 antes cesó de Eduarda [Moreno], el dulce encanto;
 cada verso una perla de su llanto;
 la Rogelia León, de grave acento,
 de tanta inspiración como talento.
 La Arráez, doña Dolores, gracia suma
 e inagotables chistes en su pluma;
 que evitando a las letras un ocaso,
 servía su morada de Parnaso.

Y para finalizar reserva un sentencioso pareado a la efímera vida de la vocacional Carmen Espejo Valverde, fugaz como una breve chispa, cuya luz pareciera emerger de nuevo al cabo de un siglo y medio, reconstruida al fin, al cabo de tanto tiempo, su azarosa trayectoria: “Y la Carmen Espejo, estro brillante,/ que lució, y apagóse en el instante”.

Obras citadas:

- Carmona González, Ángeles, *Escritoras andaluzas en la prensa de Andalucía del siglo XIX*, Cádiz, Universidad de Cádiz/Instituto Andaluz de la Mujer, 1999.
- Clifford, Charles, *Álbum de Andalucía y Murcia. Viaje de S. M. la reina Isabel II de Borbón y la Familia Real en 1862*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2007.
- Correa Ramón, Amelina, *Plumas femeninas en la literatura de Granada (siglos VIII-XX). Diccionario-antología*, Granada, Universidad de Granada/Diputación de Granada, 2002.
- , “Una escritora decimonónica granadina en el olvido: Carmen Espejo y Valverde”, *La Cueva de Zaratustra*, noviembre (2013), http://tallerediciones.com/cuza_new/?p=2078.
- Cos Gayón, F., *Crónica del viaje de sus Majestades y Altezas Reales a Andalucía y Murcia en septiembre y octubre de 1862*, Madrid, Imp. Nacional, 1863.
- Espejo, Carmen, “A la Virgen”, *El Liceo Granadino. Semanario de Ciencias, Literatura y Artes*, 4, 29 de mayo (1860a), p. 27.
- , “Poesías”, *El Liceo Granadino. Semanario de Ciencias, Literatura y Artes*, 7, 18 de junio (1860b), p. 60.
- , “Fantasía”, *El Liceo Granadino. Semanario de Ciencias, Literatura y Artes*, 13, 30 de julio (1860c), pp. 106-107.
- , “Rocío”, *La Educanda. Revista quincenal de educación, enseñanza y amena lectura dedicada a las maestras y madres de familia* (1863), septiembre-octubre, pp. 311-341.
- , “La virtud”, *La Educanda. Revista quincenal de educación, enseñanza y amena lectura dedicada a las maestras y madres de familia* (1864a), 8 de febrero, p. 34.
- , “La esperanza”, *La Educanda. Revista quincenal de educación, enseñanza y amena lectura dedicada a las maestras y madres de familia* (1864b), 31 de marzo, p. 92.
- , “La virtud”, *El Correo de la Moda. Álbum de señoritas. Periódico de Literatura, Educación, Teatros, Labores y Modas*, XII (1864c), p. 34.

- , “Las estaciones”, *El Correo de la Moda. Álbum de señoritas. Periódico de Literatura, Educación, Teatros, Labores y Modas* (1866a), 634, pp. 76-77.
- “El ciprés y la sensitiva”, *El Correo de la Moda. Álbum de señoritas. Periódico de Literatura, Educación, Teatros, Labores y Modas* (1866b), 659, p. 275.
- , “Las dos rosas. Fábula”, *El Ángel del Hogar* (1866c), 24 de marzo, pp. 82-83.
- , “La adelfa y la pasionaria”, *El Ángel del Hogar* (1866d), 24 de junio, p. 178-179.
- , “La azucena y la siempreviva”, *El Ángel del Hogar* (1866e), 30 de septiembre, p. 283.
- , *Lucía. Novela original*, Granada, Imprenta y Librería de la Sra. Viuda e Hijos de Zamora, 1874a.
- , “A la Virgen”, *El Genil. Semanario de literatura* (1874b), II, 15, 21 de enero de 1874, p. 58.
- , “La condesa de Alcaudete. Tradición granadina”, *El Genil. Semanario de literatura* (1874c), II, 20, 28 de febrero, p. 94.
- , “La condesa de Alcaudete. Tradición granadina”, *El Genil. Semanario de literatura* (1874d), II, 21, 7 de marzo, p. 102.
- , “La condesa de Alcaudete. Tradición granadina”, *El Genil. Semanario de literatura* (1874e), II, 22, 14 de marzo, p. 107.
- , “La condesa de Alcaudete. Tradición granadina”, *El Genil. Semanario de literatura* (1874f), 23, 21 de marzo, p. 114.
- , “La condesa de Alcaudete. Tradición granadina”, *El Genil. Semanario de literatura* (1874g), 24, 28 de marzo, pp. 122-123.
- , “La adelfa y la pasionaria”, *El Triunfo* (1901a), 31 de mayo, p. 1.
- , “La acacia y la camelia”, *El Triunfo* (1901b), 9 de junio, p. 1.
- , “A la niña Filomena Romero”, *El Triunfo* (1901c), 10 de diciembre, p. 3.
- , *Obras literarias de la malograda poetisa granadina D^a Carmen Espejo Valverde*, Granada, Imprenta de Lorenzo Puchol y Alonso, 1901d.
- Espejo Zamora, José Antonio, “Los Espejo en Rusia. De Alhama de Granada a La Zubia y de La Zubia a San Petersburgo” (2017), marzo, <http://parroquiassierranevada.blogspot.com.es/2017/03/la-zubia-alhama-granada-rusia-san.html#!/2017/03/la-zubia-alhama-granada-rusia-san.html> [consultado el 25 de noviembre de 2017].
- Gallego Roca, Miguel, *La Cuerda Granadina*, Granada, Comares, 1991.
- Gil, Rodolfo, *El País de los Sueños. Páginas de Granada*, Granada, Tip. Lit. Paulino V. Traveset, 1901. Ed. facsímil: Granada, Albaida, 1992.
- Góngora, Luis de, *Poesía*, ed. de Ana Suárez Miramón, Barcelona, Ollero & Ramos/DeBolsillo, 2002.
- Hartzenbusch, Juan Eugenio, “Doña Faustina Sáenz de Melgar”, *La Violeta*, IV, 199, 16 de octubre (1866), pp. 296-299.
- Jareño, Ernesto, “Introducción biográfica y crítica”, en Samaniego, Félix María: *Fábulas*, ed. de Ernesto Jareño, Madrid, Castalia, 1991, 3^a ed., pp. 11-42.
- Jazmín, Florencio, *El lenguaje de las flores y de las frutas, con algunos emblemas de las piedras y los colores*, Barcelona, Librería de Manuel Saurí, 1870. Ed. facsímil: Valencia, Librerías París-Valencia, 1996.
- Larra, Mariano José de, “El álbum”, *Revista Mensajero*, 3 de mayo (1835). *Apud* Yeves Andrés, Juan Antonio: *El Álbum de Paulina Contreras de Alarcón*, Madrid/Granada, Fundación Lázaro Galdiano/Diputación de Granada, 2013, p. 8.
- Manjón-Cabeza Sánchez, Antonio, *Guía de la prensa de Granada y provincia (1706-1989). Hemeroteca del Museo de la Casa de los Tiros. Catálogo general y análisis de publicaciones*, Granada, ed. del autor, 1995.

- Martín García, Francisco (ed.), *Antología de fábulas esópicas en los autores castellanos (hasta el siglo XVIII)*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1996.
- Martínez Bargueño, Manuel, “La Duquesa Ángela de Medinaceli”, <http://manuelblasmartinezmapes.blogspot.com.es/2009/01/personajes-angela-de-medinaceli.html>. [Consultado el 4 de octubre de 2016].
- Platas Tasende, Ana María, *Diccionario de términos literarios*, Madrid, Espasa Calpe, 2000.
- “Portfolio noticioso”, *Iris. Revista ilustrada*, III, 68, 22 de febrero (1913), p. 82.
- Ramírez Gómez, Carmen, *Mujeres escritoras en la prensa andaluza del siglo XX (1900-1950)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2000, pp. 141-144.
- Redacción, La, “Alicantinos ilustres”, *Iris. Revista ilustrada*, II, 45, 10 de septiembre (1912), pp. 373-374.
- Santos Moreno, María Dolores, *Pintura del siglo XIX en Granada. Arte y sociedad*. Tesis Doctoral, Granada, Universidad de Granada, 1997.
- Serra Morant, Antonio, “La maestra de la vida”, *El Alicantino*, 15 de agosto (1888).
- , *El derecho internacional privado: sus orígenes, sus principios fundamentales y unificación del mismo: discurso leído en la Universidad Central en el acto de recibir el grado de Doctor en la Facultad de Derecho... el día 11 de marzo de 1892*, Alicante, Est. Tip. de Such, Serra y Comp.^a, [1892].
- , “Poetisas granadinas. D^a Carmen Espejo y Valverde”, *El Defensor de Granada*, 25 de mayo (1901a), p. 1.
- , “Poetisas granadinas. D^a Carmen Espejo y Valverde”, *El Triunfo*, 10 de diciembre (1901b), pp. 3-4.
- , “Hechos y recuerdos. Alicante y Canalejas”, *Iris*, II, 55, 23 de noviembre (1912), p. 488.
- , *La casa de la paz (Novela que gira en torno a la idea de la paz)*, Granada, Artes Gráficas Casa Sabatel, 1913, 1.^a y 2.^a ed.
- Simón Palmer, María del Carmen, *Escritoras españolas del siglo XIX. Manual bio-bibliográfico*, Madrid, Castalia, 1991.
- , “En busca del mecenazgo real: autoras románticas y Palacio”, *Anales de Literatura Española*, 23 (2011), pp. 289-308.
- Thion Soriano-Mollá, Dolores, “Joaquina García Balmaseda: una escritora isabelina al servicio de la mujer”, *Anales de Literatura Española*, 23 (2011), pp. 381-404.
- Urruela, María Cristina, “El Ángel del Hogar: María Pilar Sinués y la cuestión de la mujer”, en *Literatura y feminismo en España (siglos XV-XXI)*, Lisa Wollendorf, coord., Barcelona, Icaria, 2005, pp. 155-170.
- V. [Francisco de Paula Valladar], “Notas bibliográficas”, *La Alhambra*, XV, 33, 30 de enero (1912), pp. 44-46.
- VV. AA., *La Alhambra. Relatos de Granada. Recuerdos de Andalucía. Colección de artículos escogidos...*, Barcelona, Establecimiento Tipográfico de Narciso Ramírez, 1863. Ed. facsímil: Granada, Albaida, 1991.
- Yeves Andrés, Juan Antonio, *El Álbum de Paulina Contreras de Alarcón*, Madrid/Granada, Fundación Lázaro Galdiano/Diputación de Granada, 2013.